

---

# INTERVENCIÓN DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EN LA CELEBRACIÓN DE LOS 75 AÑOS

---

Dr. Guillermo Páramo R.\*

Señor Viceministro de Educación, Señora Decana, ilustres asistentes a este acto de conmemoración de los 75 años de la Carrera de Enfermería y premiación de docentes y exalumnos distinguidos.

Hace unos pocos días la prensa nos contaba como dos ingenios atómicos estallaban en Atolones del Pacífico, esas dos explosiones conmovían al mundo y la onda explosiva de esas dos bombas de hidrógeno tocaron a los académicos de todas partes. Desafortunadamente pocos se sintieron en Colombia, pero llegaron al corazón de Europa y de Asia; tocaron al mundo y tocaron a los académicos que de alguna manera habían sido sus creadores. Esas dos bombas de hidrógeno eran apenas los experimentos hechos por una misión de varios que las tienen y apenas son experimentos de muchos que comenzaron siendo experimentos sobre seres humanos. Dos bombas atómicas habían explotado ya hace 50 años, mas o menos para los mismos días, sobre dos ciudades del Japón, una de ellas disparada a las ocho y cuarto de la mañana, cuando la gente iba al trabajo, y se encontraba

ba fuera de los refugios antiaéreos; apenas unos pocos bombarderos, en una ciudad que estaba acostumbrada a ver oleada tras oleada de bombarderos; para no despertar temor la lanzaron a la altura necesaria para producir la mayor destrucción posible; eso lo habían hecho académicos.

Había una enorme inteligencia detrás de esos ingenios atómicos como los que estallaron en los Atolones del Pacífico, una enorme inteligencia. Una enorme inteligencia de figuras importantísimas de la ciencia y una enorme laboriosidad, habilidad, dedicación para hacer los planos de esos bombarderos, para ponerlos a volar, para refinarse su gasolina, para aceitar sus motores, para conducirlos, para calcular la metereología, para lanzar la bomba y para hacerla explotar. Quien mira la historia de la bomba encuentra una profunda paradoja en la academia y en la humanidad; quien recuerda los acontecimientos que la desencadenaron y lee la carta de Einstein el presidente Roosevelt entiende que fue necesaria esa bomba; tal vez si esa bomba no se hubiese lanzado otros hubieran lanzado una bomba sobre otros. Esa es una historia terrible de la humanidad, una historia en donde la academia no puede hacer sino destrucción.

---

\* Rector de la Universidad Nacional de Colombia.

Hoy conmemoramos 75 años de la Carrera de Enfermería y cuántas guerras y muertes han ocurrido durante 75 años? Cuántas? Recordemos apenas la segunda guerra mundial y la llamamos segunda mundial, pero poco antes había habido una primera guerra mundial, que no era la primera; había sido una guerra mundial, la Franco Prusiana y había sido una guerra mundial también las guerras napoleónicas y antes había sido una guerra mundial la de los 7 años y la de los 30 años y la de los 100 años y las bombas atómicas.

El hombre es desafortunadamente a lo largo de la historia, esa historia; un filósofo que vivió esa historia y que admiraba además esa historia construida por un guerrero que era Hegel, decía que la historia se escribe con dolor; las páginas en blanco que hay en el libro de la historia son las páginas de paz, decía él; esa es parte de la historia de la humanidad. Sin embargo mirando esa misma historia encuentra uno el otro lado del hombre. Encuentra que igualmente dentro de esas guerras hubo seres generosos que quisieron preservar la vida y aliviar el dolor y curar y ayudar a morir y ayudar a nacer y se da cuenta que eso también mereció la atención y mereció la academia y fue academia, a veces paradógicamente por la misma gente, y se da cuenta de que ese otro lado de la humanidad es tan importante como el primero; ese lado de la solidaridad y el lado de encontrar que en el otro no hay solo un aparato o una máquina o un animal sino que hay un ser de la propia especie. La humanidad depende de eso que mencionó; todo hombre, todo niño tiene capacidad técnica de matar, se puede matar con una piedra o con un veneno y quizás cada quien, cada uno de nosotros, alguna vez, tenga la intención de matar; somos seres con intención de matar; la sociedad sería un experimento irrealizable si todos esos seres con intención de matar, que tiene la capacidad de matar, llevarán a cabo sus deseos con esa capacidad.

Lo único sin embargo que protege y permite la existencia de la sociedad es que el otro no

es un ser común y corriente no es apenas un objeto técnico para matar; lo único que permite la existencia de la sociedad, es lo que podríamos llamar el tabú del otro ser y ese tabú del otro ser es una capacidad para reconocerse en él, para comprender sus emociones, para verse como el otro, para sufrir su tragedia; tal vez en un lenguaje un tanto poético y para algunos quizás ridículo: de amor. La humanidad también es eso.

Como decía la señora Decana; la historia de Enfermería está ligada a lo militar y a la guerra y al dolor; pero en la guerra ha sido el alivio del dolor y si es cierto que los médicos reemplazaron a los sacerdotes en ayudar a morir; las enfermeras han venido reemplazando a los médicos en la tarea de ayudar a morir y las enfermeras se ocuparon de hacer nacer y las enfermeras tocaron los fondos de la existencia del hombre plenamente en el sentido más pleno de la solidaridad; las enfermeras fueron en ese sentido la mujer, no es extraño que las enfermeras sean fundamentalmente mujeres. En todas las culturas por supuesto la mujer está en el nacimiento, en el parto que ella misma produce y en la mujer que ayuda a nacer pero son muchísimas las culturas en donde es la mujer la que atiende el morir que es en cierta forma otra manera de nacer; que tal vez tiene características parecidas de proceso de transformación fundamental y tal vez de dolor similar e igualmente requiere tranquilidad. No es extraño que eso haya ocurrido, no es extraño que la mujer ocupe esos dos polos de la existencia en el hombre.

Cuando uno hace un intento de remontarse sobre su propio momento y mira 75 años que quizás en Colombia pudieron ser apenas un día y ve tanto dolor, también siente de alguna manera el optimismo que produce el que haya gente que haya hecho academia y que haya hecho vida para curar el dolor. 75 años de enfermeras en Colombia son 75 años del intento de dominar el dolor en una sociedad terriblemente adolorida.

Quiero felicitar hoy a la Carrera de Enfermería, a sus directivos, a sus profesores, a sus estudiantes, a las enfermeras galardonadas hoy y a quienes han hecho esta tarea tan

valiosa para todos en tanto que llenan los poros de la vida del hombre.

Muchas gracias.